

El Mercado Común Centroamericano: ¿Una determinación externa?*

Sin proponérselo y sin que el estudio de los determinantes del objetivo de su trabajo fuera el Mercado Común Centroamericano, un trabajo de Susanne Jonas Bodenheimer¹ tuvo, a nuestro juicio, una gran incidencia en las interpretaciones posteriores del desarrollo y crisis del Mercado Común Centroamericano, tanto a nivel global como de las respectivas formaciones sociales; estas interpretaciones privilegiaron —cuando no lo señalaron como factor único— el determinante externo, dejando de lado el desarrollo interno y los intereses de clase en la región. Con ello se ignoró la articulación de ambos factores en todo el proceso de integración económico centroamericano.

En efecto Susanne Jonas se proponía como tema central “no evaluar, ni dar cuenta del MCCA *per se*, sino enfocar concretamente un factor que fue decisivo para darle forma tanto a su desarrollo como a su fracaso: el papel de las agencias de «ayuda» estadounidense”.² Para tal efecto, y ello es válido metodológicamente des-

de sus propios objetivos, al estudiar el enfrentamiento que se dio entre dos proyectos: el cepalino y el que se fue configurando alrededor de los intereses norteamericanos, último que se impuso. Su insistencia, por el mismo tema del trabajo, en el análisis de ambos proyectos y de las causas del triunfo en definitiva del segundo, que modifica los principios «nacional-industrialistas» en que se basaba el primero, explicarían la crisis misma del mercado común. La misma autora, recogiendo observaciones, recalca en una síntesis posterior del trabajo sus objetivos y la necesidad de enmarcarlo dentro del desarrollo interno mismo de Centroamérica.³

No obstante ello, el trabajo continuó teniendo los efectos señalados debido, a nuestro juicio, a dos factores: el extraordinario valor del trabajo mismo y la falta de estudio, o mejor dicho de interpretación, de la década anterior a nivel de cada una de las formaciones sociales que integraron el Mercado Común. Un trabajo anterior al que ahora co-

mentamos intenta una reinterpretación del proceso en uno de los países miembros: Guatemala, pero con toda su excelencia no estudia a fondo el periodo anterior al mercado común, y privilegió al determinante externo, con lo que el proceso de integración aparece desarticulado del desarrollo interno, prevaleciendo la tesis de que el modelo norteamericano se impuso finalmente al proyecto de CEPAL.⁴

Es dentro de este nivel interpretativo en que aparece el trabajo de Dada Hirezi, que ahora comentamos y que viene, a nuestro juicio, a mostrar —asunto que no era el objeto de Jonas Bodenheimer, repetimos— la relación entre los intereses internos —especialmente de las burguesías salvadoreña y guatemalteca— y los externos, representados por las empresas transnacionales norteamericanas. De paso, refuerza la clara imposibilidad del proyecto cepalino, no sólo por las características que asume el desarrollo capitalista en el momento, sino por la falta de una base de apoyo en las burguesías más agresivas de la región. El análisis de la evolución de la economía salvadoreña entre 1945 y 1960 y su papel en el proceso de integración, al que agregaríamos el caso guatemalteco, le permite comprobar una de las hipótesis centrales de su investigación: “que la forma definitiva que toma el Mercado Común Centroamericano no es el resultado de un simple en-

frentamiento de dos influencias externas —CEPAL y Estados Unidos—, sino que responde además a una realidad más compleja: la coincidencia de intereses internos —los de la burguesía salvadoreña en especial— con intereses externos que son sus asociados.⁵

Creemos que su aporte a este nivel es valioso y que bien entendido el objetivo del trabajo de Susanne Jonas, viene a culminar un esfuerzo interpretativo del desarrollo y crisis del Mercado Común Centroamericano. Ello sólo fue posible, repetimos, por el estudio —en el caso salvadoreño— del periodo inmediato anterior, que parte de 1945. Y éste es otro esfuerzo: la evolución salvadoreña en tal lapso no había sido estudiada dentro del enfoque que le da la investigación, con todo lo importante que ella es en la modificación del patrón de acumulación de capital en El Salvador. Creemos que este trabajo que comentamos, sumado a otro que se realiza en Inglaterra para estudiar el Estado en el mismo periodo, contribuye a la explicación de la problemática del país en mención.

Nos interesa centrar un poco nuestra atención en la metodología empleada, metodología que le permite trascender lo simplemente económico para abarcar la estructura de clases y su articulación en el Estado. Sobre este aspecto, queremos indicar de paso que las clases dominadas están ausentes del análisis.

En el proceso de estudio del trabajo nos preocupó en las pri-

* Héctor Dada Hirezi, *La economía salvadoreña y la integración centroamericana, 1945-1960*, UGA, Editores, San Salvador, 1978.

¹ Bodenheimer, S. Jonas, “El mercomún y la ayuda norteamericana”, en: Varios autores, *La inversión extranjera en Centroamérica*. EDUCA, San José, 1974 y 1975.

² *Ibid.*, p. 25 (subrayados de RML).

³ Bodenheimer, S. Jonas y E. Lizano, *La integración económica centroamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

⁴ Poitevin, René, *El proceso de industrialización en Guatemala*, EDUCA, San José de Costa Rica, 1977.

⁵ Dada Hirezi, H., *op. cit.*, p. 7.

meras páginas que el eje del trabajo se centrara en la contradicción dialéctica que, a juicio de Salama, caracteriza a los países subdesarrollados "la economía de exportación (como un hecho) a la vez industrializante y anti-industrializante".⁶

¿Por qué la preocupación?, porque consideramos que en un intento frustrado por superar las teorías interpretativas —especialmente estructural-funcionalistas— del proceso de industrialización en América Latina, sustituyéndolas por una interpretación que tome como eje central del análisis la génesis y articulación de Estados-nación, Salama saca conclusiones poco congruentes con tal contradicción, que no sólo no logran una sustitución de tales interpretaciones, sino significan un retorno a ciertas teorías ya superadas: las circulacionistas, sólo que el mercado externo es ahora acompañado de los estados capitalistas, minimizando o haciendo función de aquéllos, las relaciones de producción a nivel interno. De ello resultan estados que, excepto en coyunturas en que se modifican las formas de articulación con los países capitalistas avanzados, son totalmente determinados por las decisiones de estos últimos, mientras que en tales coyunturas se llega a una concepción voluntarista de los estados de los países subdesarrollados, totalmente independiente en su

⁶ Ver Salama, P., "Imperialismo y articulación de los Estados-nación en América Latina", *Críticas de la Economía Política*, núms. 1 y 2, Ediciones El Caballito, México, 1976, 1977.

política económica de su composición clasista.

Pero, no obstante la indicación expresa de Dada Hirezi a los distintos trabajos de Salama, en su investigación se extrae en toda su riqueza las posibilidades de la contradicción señalada, sin caer en la tesis «muleta» del Estado, en países que ya «por su naturaleza son capitalistas». La acertada utilización del método se debe, en parte, a su aplicación al momento mismo, sin caer en el error de generalizar momentos históricos distintos. Por otra, a la articulación del desarrollo interno, con el desarrollo del capitalismo a nivel mundial.

Dada Hirezi inicia su análisis en el periodo de pos-guerra mostrando la relativa debilidad de la estructura industrial salvadoreña y el impulso cobrado por la agro-exportación, sumándose al creciente valor de las exportaciones cafetaleras la expansión del cultivo algodonero. Ello lleva a un mejoramiento de los términos de intercambio que crecen en forma acelerada al pasar de 44.5 en 1945 a 147.9 en el año de 1954, para luego descender a 109 en 1957 y a 74 en el año de 1960. Estos datos pueden servirnos de referencia para seguir la orientación del excedente generado y el papel del Estado en el proceso de acumulación.

La investigación muestra cómo la inversión privada aumenta entre 1945 y 1947, pero en su casi totalidad orientada a la reposición de capital ya obsoleto durante todo el periodo de la guerra. Después de ello, esta variable descende, ante las mínimas

posibilidades de acumulación, tanto en el sector agro-exportador como en el industrial mismo. Factores de índole interna y externa y la necesidad de acumulación de excedentes crecientes, como lo muestran los términos de intercambio, muestran los intentos de diversificación de la estructura económica encabezada por un Estado que toma una serie de medidas y que se convierte en el principal inversor en los sectores básicos de la economía, llegando en 1953 a cubrir el 40% de la inversión bruta total. Este proceso hace que la privada se estimule, comenzando un proceso que se extiende a las ramas del cemento, textiles, calzado, café soluble, etcétera.

Pero si la base de tal acumulación es el traslado de excedente del sector agro-exportador hacia el industrial, mediante la decidida participación del Estado, tal proceso encuentra sus límites en el mismo sector agro-exportador. Ello es lo que Dada H. llamará el carácter anti-industrializante del mismo.

En efecto, al bajar los términos de intercambio a partir de 1957 el proceso de industrialización, que tiene su base en los excedentes internos logrados por la agro-exportación, hace crisis. Es notorio en este sentido los datos sobre inversión directa de Estados Unidos que para tal periodo recoge Dada, y su variación posterior. En efecto, la inversión en el sector industrial es de únicamente 6.2, 6.2 y 8.1 millones de colones para los años 1953 a 1955, respectivamente. Lo que indica

la poca participación en el proceso de industrialización logrado.

Tal reducción de los términos de intercambio, que se originan en la crisis mundial del café y del algodón "obligarán a una redefinición del proceso, en momentos en que la política de re-localización de ciertas ramas industriales". Aquí se produce la coincidencia con el capital norteamericano transnacionalizado, hecho que se refleja en un aumento sensible de sus inversiones en la industria que alcanzan a 1960 un total de 25.7 millones de colones.

En todo este periodo El Salvador viene siendo eje de una agresiva política que se manifiesta en tratados bilaterales con el resto de países centroamericanos, siguiéndole Guatemala. Aquí Dada presenta un enfoque de suma importancia para comprender la forma adoptada por el Mercado Común. "Ésta (la integración económica) vive dos caminos en la década de los años cincuenta: el bilateralismo y el multilateralismo. Aun cuando estos caminos no son necesariamente contradictorios, el multilateralismo a la manera de CEPAL no sólo irá en contra del bilateralismo impulsado por las burguesías de El Salvador y Guatemala, sino que en definitiva iba a tener que ceder el paso a una forma de multilateralismo que no era sino una profundización de éste. La contradicción en el fondo es del libre cambio contra la planificación, que no hace sino expresar los intereses de los distintos grupos sociales".

En resumen, una confluencia

—jerarquizada, a decir de Dada— entre los intereses norteamericanos y los de las burguesías guatemalteca y salvadoreña.

Es imposible en una reseña captar toda la riqueza del trabajo, aun cuando recoge la esencia del proceso en el número exactamente necesario de páginas, pero no

podemos menos que alegrarnos de ese nuevo aporte a la interpretación del desarrollo de la formación social salvadoreña y esperar que ayudará a transformar esa realidad. RAFAEL MENJÍVAR LARÍN.*

* Profesor-Investigador CELA-UNAM.